

Cuartas Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani  
19, 20 y 21 de septiembre de 2007

Gisela Figueroa

Facultad de Humanidades y Artes, UNR

gisel\_figueroa@hotmail.com

Identities-Alteridades

*“Identities de género en el espacio universitario rosarino. Testimonios y experiencias de mujeres docentes investigadoras”*

### **Introducción**

Es imprescindible dejar de ver al mundo como si estuviera conformado por seres asexuados, universales, iguales, es necesario prestar atención a la existencia de múltiples identidades que van mutando debido al contexto dónde se desenvuelven, y a lo largo del tiempo. En este sentido, este trabajo parte de una necesidad de explorar a un grupo de mujeres docentes e investigadoras de la Universidad Nacional de Rosario que se dispusieron a narrar sus vidas, las mismas serán el objeto de estudio y sus relatos convertidos en fuentes, los documentos a consultar.

El citado objeto de estudio presenta múltiples facetas y distintas formas de abordaje. En esta clave, la metodología a utilizar será de tipo cualitativa y se abocará al análisis de los relatos de mujeres que se han desempeñado como docentes e investigadoras durante la década del '90 en la Universidad Nacional de Rosario.

Teniendo en cuenta que el concepto de identidad alude al *“enraizamiento de la persona en un determinado mundo de significaciones así como en una determinada red de relaciones sociales”*<sup>1</sup>, este trabajo intentará comprobar la existencia de identidades de género, correspondientes al sexo femenino, al interior de los ámbitos universitarios y de investigación. En este sentido el objetivo girará en torno a conocer la importancia que factores como los modelos parentales, las demandas familiares, los estereotipos y la militancia política tienen en su conformación. Además, se intentará rastrear el grado de sensibilidad que las investigadoras entrevistadas han desarrollado para percibir situaciones de discriminación en los ámbitos dónde se desenvuelven.

---

<sup>1</sup> María Auxiliadora Banchs Rodríguez, “Identities de género en la encrucijada. De la sociedad matrilineal al umbral de la posmodernidad”, en: Quintero, M.del P. (coord.), *Identities y Alteridades*, Mérida, Fascículo de AVEPSO 10, pág. 49-67. Artículo publicado en Internet en la web: <http://webs.uvigo.es/pmayobre>.

Desde tal perspectiva, el *universo* a analizar estará basado en el testimonio de cinco mujeres docentes-investigadoras de la Universidad Nacional de Rosario pertenecientes a las carreras de Filosofía, Agronomía, Física y Bioquímica. El criterio de selección de las mismas se debe a un carácter práctico ya que constituyen un grupo reducido, y que por ende se presenta de fácil acceso.

Por otra parte, frente a la necesidad de mostrar aspectos muchas veces omitidos en otras investigaciones como son los sentimientos, las percepciones o las anécdotas, es decir las vivencias de estas mujeres, se ha recurrido a la teoría de género como soporte teórico y a la historia oral como método para la investigación, las mismas resultan estrategias fundamentales para comenzar a delimitar la identidad de estas investigadoras.

En esta misma dirección, se intentará realizar un recorrido sobre los trabajos existentes que se abocan a estudiar la problemática esbozada en otros espacios y a través de diversos métodos de trabajo, los cuáles aportan una visión más compleja y variada de la problemática a tratar.

Vale aclarar, además, que este trabajo forma parte de una investigación más general dónde éstas y otras cuestiones fueron analizadas, y también contrastadas en base a las experiencias concretas de un grupo de mujeres docentes e investigadoras de la Universidad Nacional de Rosario pertenecientes a diferentes carreras como Derecho, Bioquímica, Sociología, Matemática, Física y Ciencias Agrarias.

### **Antecedentes teóricos**

A partir del material consultado, se realizará un rastreo sobre los trabajos que se refieren a la participación femenina en la docencia y en la investigación en el ámbito universitario durante la década del '90, especialmente en nuestro país.

En este sentido, se puede mencionar el trabajo de Joan Scott, "Historia de las mujeres", que salvando las distancias espaciales, resulta muy interesante para poder complejizar el tema escogido. En el mismo, dicha autora relata cómo surgen los estudios de la mujer en los medios académicos de Estados Unidos, afirmando, además, que éstos lo hacen estrechamente ligados a la política, ya que entran en juego relaciones de poder, sistemas de creencias y prácticas. En esta línea, Scott examina el impacto que provocó la irrupción de las mujeres dentro de la corporación de historiadores varones en las universidades, ya que *"la presencia del sexo femenino ponía en cuestión la idea de que la profesión de historiador*

*constituía un cuerpo unitario*<sup>2</sup> y además universal, dónde se excluía sistemáticamente a mujeres profesionales muy cualificadas. Dicha situación daba como resultado que el sujeto de la historia ya no sería entendido como una figura universal y masculina, sino que los estudios históricos comenzarían a preguntarse cómo se había llegado a establecer la oposición binaria masculino/femenino.

La historiadora española Mary Nash en una entrevista realizada por Gabriela Dalla Corte y Sandra Fernández, afirma que los estudios sobre las mujeres aparecen en la actualidad como *"un área consolidada pero con dificultades de mantenimiento"*<sup>3</sup>. Los mismos, aunque están afianzados en algunos espacios, encuentran serias dificultades en otros, y como producto de lo anteriormente afirmado, las investigadoras que se dedican a estas tareas experimentan una situación similar. Esta reflexión sugiere que la problemática a tratar es un tema recurrente de análisis en los estudios de género, ya que los episodios de discriminación por este motivo siguen presentes en los ámbitos educativos.

Con respecto a nuestro país, Héctor Bonaparte ofrece una visión muy clara de la situación que atraviesan los estudios que toman como eje a la teoría de género en el espacio universitario, y afirma que los escollos que este tipo de investigaciones encuentran *"no son azarosos ni gratuitos, sino que responden a razones más generales y profundas"*<sup>4</sup>. Situación que se hace evidente en el momento que un investigador decide posicionarse desde una perspectiva de género a la hora de afrontar un trabajo de investigación, lo cual implica adoptar una postura que pone en tela de juicio al orden existente, suscitando que se comience a buscar un nuevo equilibrio entre los sujetos intervinientes de los procesos sociales.

La recopilación de ensayos sobre las relaciones de género al interior de las ciencias naturales que realizó Evelyn Fox Keller, y que agrupa en su obra *"Reflexiones sobre género y ciencia"*, aporta elementos significativos. En esta dirección, la autora propone repensar la relación existente entre las mujeres, los hombres y la ciencia como un creación conjunta *"a partir de una dinámica compleja de fuerzas cognitivas, emocionales y sociales entretejidas"*<sup>5</sup>. Lo que Fox Keller deja entrever es que la construcción de la ciencia ha sufrido la influencia de un fuerte ideal masculino primero, y femenino después a partir de la década del '60, siendo

---

<sup>2</sup> Joan Scott. "Historia de las mujeres", en: Burke, P., *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza, 1996. p.68.

<sup>3</sup> Gabriela Dalla Corte y Sandra Fernández. "Conversaciones con Mary Nash". *Zona Franca*, Rosario, septiembre de 2001, N° 9/10, Año IX, p. 141.

<sup>4</sup> Héctor Bonaparte. "Universidad, poder y política". *Zona Franca*. Rosario, octubre de 1997, N° 6, Año V, p. 82.

<sup>5</sup> Evelyn Fox Keller. *Reflexiones sobre género y ciencia*, Edicions Alfons El Magnànim, Valencia, 1991, p. 12.

este último el que cuestionó la idea de concebir a la ciencia como un campo reservado exclusivamente a los varones.

Esta estudiosa, que en sus primeros años se doctoró en Física y se desempeñó como tal para luego abandonar la profesión y dedicarse a investigar el mundo de sus pares, las investigadoras, asevera que la neutralidad de la ciencia sigue sosteniendo las clásicas dicotomías como público y privado, impersonal y personal, masculino y femenino, las cuales no hacen más que aislar a la ciencia de la realidad social. Desde tal perspectiva, toma como punto de partida para su análisis a la teoría feminista surgida en la década del '60 y a los estudios sociales de la ciencia que buscan situarla dentro de un contexto social. Es por ello que postula como fundamental la necesidad de tener en cuenta *“las dimensiones personal, emocional y sexual de la construcción y aceptación de las afirmaciones del conocimiento científico”*<sup>6</sup>.

En el análisis que la autora realiza sobre el método de la genetista Bárbara Mc Clintock<sup>7</sup>, propone tener en cuenta al entendimiento y la conexión con la naturaleza como elementos indispensables a la hora de hacer ciencia, los cuales entran en evidente contradicción con los ideales tradicionales y masculinizados de la ciencia como la predicción, el control y la manipulación. La lectura de la obra resulta sugestiva porque la misma analiza el mundo de la ciencia teniendo como eje principal la reflexión sobre las mujeres y su relación con dicho campo a través de la incorporación de nuevos elementos como el personal, el sexual y el emocional.

El estudio de Diana Maffía sobre CONICET<sup>8</sup> aporta interesantes ejes de reflexión pues demuestra, valiéndose de datos cuanti y cualitativos, que el carácter conservador de las instituciones tiende a perpetuar la discriminación sexista y que las mujeres que logran llegar a lugares destacados cooperan con su propia subordinación ya que han asumidos como propios los argumentos que pregonan la supuesta invisibilidad de la ciencia<sup>9</sup>. Este trabajo invita a repensar el rol que desempeñan éstas en la sociedad postulando que las mujeres también son capaces de ser productoras de conocimiento y de elegir a la ciencia como proyecto de vida.

En el mismo sentido, la tesis de maestría de Hilda Beatriz Garrido presenta interesantes problemáticas que servirán como base para comenzar a pensar interrogantes que

---

<sup>6</sup> Idem, p. 17.

<sup>7</sup> Bárbara MC Clintock obtuvo el Premio Nóbel en 1983 por su descubrimiento de la transposición genética, hasta ese momento sus avances en la materia habían sido ignorados y hasta ridiculizados por sus colegas varones.

<sup>8</sup> La sigla significa Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

<sup>9</sup> Diana Maffía, “Feminismo y epistemología: ¿tiene sexo el sujeto de la ciencia?”, en: *Feminaria*, año VI, N°10, Buenos Aires, 1993.

guíen la reflexión. En su trabajo, la autora analiza el proceso de inclusión de las mujeres en la universidad de Tucumán, a través de un recorrido histórico sobre los distintos momentos que ésta atravesó. Además, se refiere al papel que las mujeres jugaron en dichas instancias, para luego abocarse específicamente a examinar las relaciones de género en el espacio universitario.

De esta manera, postula que la asimetría entre géneros y clases sociales operantes en la vida universitaria, es asumida como natural por las propias mujeres, en el contexto de una sociedad patriarcal y capitalista<sup>10</sup>, dando como resultado la presencia del "*fenómeno del sexismo*"<sup>11</sup> dentro del espacio universitario. Este deriva de la escasa participación de las mujeres en los ámbitos de decisión, ya que éstas sólo ocupan cargos de menor jerarquía que los varones, aunque en número superen a éstos últimos. En este sentido, propone pensar que "*en el ámbito educativo se reproducen las desigualdades y jerarquías de género existentes en la sociedad*"<sup>12</sup>, generando la presencia de "barreras", tanto internas como externas, que limitan el avance profesional de las mujeres y contribuyen a que éstas interioricen, sin cuestionar, los modelos de organización social tradicionalmente impuestos.

Una de las conclusiones a las que la autora arriba, y que constituye una nueva forma de explicar esta problemática, es la afirmación que en la actualidad la discriminación hacia las mujeres no es evidente, sino que las formas que ésta adopta son "*más sofisticadas, ocultas, y se vinculan con la manera que el androcentrismo opera desde el discurso, conformando un modelo de lo que es ser mujer*"<sup>13</sup>. Estereotipo que es difícil de romper por parte de las mujeres, ya que éstas muchas veces se apropian del mismo debido a que comparten con los varones el mismo esquema de representación y aceptan sumisamente los patrones discriminatorios antes descriptos.

Se debe aclarar que la autora mencionada centró su análisis en los aspectos académicos, cuestión no desdeñable, pero también resultaría interesante conocer las tensiones que significaron para estas mujeres moverse, o tratar de conciliar, dos espacios diferentes como son el laboral y el doméstico.

---

<sup>10</sup>Hilda Beatriz Garrido. *Educación, universidad y género: Participación de las mujeres en el espacio universitario tucumano*. Tesis (Maestría sobre la Problemática del Género), Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario, 1998, p. 21.

<sup>11</sup>Op. Cit. p.45.

<sup>12</sup>Op. Cit. p.50.

<sup>13</sup>Op. Cit. p. 92.

Esta cuestión que Garrido no trabaja en profundidad, aparece esbozada en el artículo de Yannoulas y Vallejos<sup>14</sup>, donde problematizan sobre las “*élites de mujeres universitarias y profesionales*”<sup>15</sup> que acceden a espacios de poder. Las autoras afirman que las mujeres al entrar al mundo laboral deben hacer coexistir en su vida cotidiana dos lógicas y espacios de poder contrapuestos, el laboral por un lado y el doméstico por el otro; y con respecto a esta situación aseveran que el rol que éstas cumplen dentro del espacio familiar “*obstruye la posibilidad de avance profesional*”<sup>16</sup>.

En este sentido, Yannoulas y Vallejos introducen el concepto de “*techo de cristal*”<sup>17</sup> para hacer comprensibles los mecanismos de discriminación invisibilizados, que constituyen barreras que atascan el camino que deben recorrer las mujeres para insertarse en el ámbito laboral. Estas dificultades, provienen del mundo que rodea a las mujeres y se transforman en pautas culturales que, como afirma Gloria Bonder<sup>18</sup>, definen a las actividades extradomésticas que las mujeres pueden realizar como tareas secundarias frente a las cargas domésticas que constituirían la ocupación principal a la cual deberían dedicarse.

Lagunas y Bonaccorsi proponen pensar la situación de las mujeres universitarias a partir de la categoría de “*élite discriminada*”<sup>19</sup>, para señalar, de esta manera, el lugar que ocupan éstas al interior de los claustros universitarios. Asimismo, se debe tener en claro, como afirman Di Liscia y Rodríguez, que hablar de élite también implica hablar de mujeres con poder, que poseen la capacidad de ocupar lugares de decisión y prestigio. No obstante, las que acceden a puestos jerárquicos en la actualidad, siguen sin tener las mismas oportunidades que los hombres en dichos sitios, situación que debe su origen a la necesidad de las mujeres a verse obligadas a conjugar “*dos lógicas o espacios contrapuestos, el mundo privado y el laboral donde existen lógicas disímiles que exigen formas de pensar, sentir y actuar diferentes*”<sup>20</sup>.

---

<sup>14</sup> Silvia Yannoulas y Adriana Vallejos, “Elite de mujeres. Elementos para la comprensión de una expresión particular de discriminación”, en *La Aljaba, segunda época*, Vol. III.1998, Revista de Estudios de la Mujer, editada por las Universidades Nacionales de Luján, el Comahue y La Pampa.

<sup>15</sup> Las autoras proponen encuadrar a este grupo de mujeres bajo el concepto de “élite discriminada”, una élite aislada de la élite de varones y de la masa de mujeres, y a su vez dominada. (Yannoulas, S. y Vallejos, A., op. cit, pág. 77)

<sup>16</sup> Op. Cit. pág. 86.

<sup>17</sup> Op. Cit. pág 89.

<sup>18</sup> Gloria Bonder, “La igualdad de oportunidades para la mujer: una meta para la renovación educativa en América Latina”, en: BONDER, G. (comp.), *Igualdad de oportunidades para la mujer: Un desafío a la educación latinoamericana*, Ministerio de Cultura y Educación, Agosto de 1994, p. 23.

<sup>19</sup> Se debe dejar en claro que el concepto de “élite discriminada” pertenece a Magdalena León.

<sup>20</sup> Cecilia Lagunas y Nélica Bonaccorsi, “Las relaciones de género y poder asimétricas entre docentes universitarios”, en: *Xº Jornadas Interescuelas de Historia*, Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005, p. 8.

En la misma línea de análisis de Garrido, pero desde una perspectiva de tipo cuantitativa, se puede mencionar el trabajo de Cecilia Lagunas, Griselda Negri y Alicia Palermo<sup>21</sup> sobre las mujeres y varones en la Universidad de Luján. El mismo tiene como objetivo estudiar las relaciones de género en la comunidad docente de la universidad, centrandose su interés, solamente, en observar la cantidad de cargos jerárquicos o de decisión que ocupan las mujeres en los órganos de gobierno de la misma, para concluir que éstas sufren situaciones de discriminación al momento de acceder a posiciones de poder. Aunque el análisis resulta esclarecedor pues reafirma que las relaciones asimétricas entre mujeres y varones no han desaparecido y están presentes en la universidad, no avanzó en analizar otros asuntos.

También realizando un análisis cuantitativo sobre la distribución de roles dentro del espacio universitario entre mujeres y varones, pero teniendo en cuenta otras cuestiones que las primeras deben enfrentar al momento de insertarse en el ámbito profesional, como son los mandatos familiares, se encuentra el trabajo de investigación de María Herminia di Liscia y Ana María Rodríguez. En el mismo las autoras afirman que los cargos políticos en la Universidad de La Pampa están ocupados en su mayoría por varones, ocupando las mujeres un porcentaje mucho menor. De este modo, plantean que esa disparidad obedece a la existencia de mecanismos sutiles de discriminación que operan al interior del sistema educativo, porque *“la discriminación ya no se efectúa impidiendo el ingreso de mujeres al sistema educativo, sino que se transfirió a su interior”*<sup>22</sup>.

Las líneas analíticas que proporcionan cada uno de los trabajos abordados son muy útiles para poder analizar otros espacios aún inexplorados, las mismas sirven para tratar de encontrar concomitancias o disparidades. Sin embargo, es preciso realizar algunas apreciaciones sobre los mismos:

El carácter sexista de las instituciones educativas es un diagnóstico que comparten todas las autoras mencionadas. En este sentido, las mujeres aparecen como sujetos activos que van ocupando progresivamente espacios más o menos prestigiosos, pero que aceptan como naturales las barreras que obstaculizan su crecimiento profesional, pues continúan actuando de acuerdo a los estereotipos sexuales que asocian a los varones con características como la

---

<sup>21</sup> Cecilia Lagunas, Griselda Negri y Alicia Palermo, “Acerca de las relaciones socio-profesionales de mujeres y varones en la Universidad de Luján”, en: *La Aljaba, segunda época*, Revista de Estudios de la Mujer, editada por las Universidades Nacionales de Luján, el Comahue y La Pampa, Vol. VII, 2002.

<sup>22</sup> Herminia Di Liscia y Ana María Rodríguez, “Relaciones de poder en la universidad. El caso de la universidad de La Pampa”, en: *La Aljaba*, segunda época, Vol. VII, 2002, p. 140.

racionalidad o la objetividad y a las mujeres con lo pasional, la dependencia y la irracionalidad.

Además, dichas trabas se deben a que estas mujeres se encuentran constantemente intentando conjugar dos lógicas que poco tienen en común como son las obligaciones laborales y los mandatos familiares, situación que no permite que se incorporen plenamente al ámbito científico. Esta problemática se ve reflejada en los trabajos de Yannoulas y Vallejos, Lagunas y Bonaccorsi y de Lagunas, Negri, los cuales avanzan un trecho más en la labor de comprender el mundo de las mujeres investigadoras, incorporando la lógica familiar y personal a sus indagaciones de tipo cuantitativas, logrando de esta forma complejizar el panorama al introducir una nueva dimensión para el análisis.

Por otra parte, la mayoría de las investigaciones revisadas se apoyan en una metodología de trabajo de tipo cuantitativa, donde la inclusión o exclusión femenina se mide a través de datos estadísticos que resultan impersonales y alejados de la realidad, pues el contexto que las rodea resulta más rico y complejo como para ser reducido a una tabla estadística.

En suma, todos los trabajos referidos se presentan como parciales ya que las experiencias, percepciones y sentimientos de las protagonistas, en este caso las mujeres docentes investigadoras, pasan desapercibidos o quedan ocultos detrás de una investigación orientada a construir tablas estadísticas y establecer conclusiones a partir de ellas. No se debe olvidar que las mujeres, como sujetos relacionales son definidas a partir de los vínculos que establecen con otros sujetos, obteniendo así su identidad particular que las diferencia del resto y también entre ellas mismas.

### **Propuesta teórica**

Para poder incluir más aristas en el análisis de esta problemática, surge como inevitable la necesidad de incorporar ciertas cuestiones de la teoría de género, la cual es una útil herramienta para el análisis de los procesos sociales.

Cuando se señala al género como una categoría útil para el análisis de la realidad social, cultural e histórica, se hace referencia a un modo de abordar y estudiar a las personas, a una herramienta que sirve para analizar la sociedad desde una perspectiva ignorada.

Luego de los movimientos de liberación correspondientes a la década del '60 que ponían el acento en la dominación patriarcal, a partir de los años '70 se abre una segunda ola de feminismo que tiene como objetivo introducir una teoría que de cuenta de las relaciones entre mujeres y varones. Como consecuencia, comienzan a surgir los estudios de la mujer que



centran su interés en analizar la naturaleza, la situación y las experiencias de las mujeres desde la perspectiva de las ciencias sociales y humanas.

De esto deriva que más adelante comience a hablarse de “teoría de género”, la cual implica establecer una clara diferencia entre sexo y género, otorgando al sexo la condición biológica por la que mujeres y varones se diferencian, y al género, las características que desde un punto de vista sociocultural, se atribuyen a lo femenino y a lo masculino. Esto implica que no debe pensarse al género vinculado a lo biológico, al sexo, al punto de sostener que existen sólo dos géneros y toda excepción es vista como una desviación, porque de esta manera el género se vuelve una determinación esencial de las personas, impidiendo la diversidad y la diferencia. “*Cada persona es el resultado del entrecruzamiento de múltiples propiedades y funciones, todas las cuales tienen importancia equivalente en la configuración de la propia identidad*”<sup>23</sup>.

En esta clave, según Ramos Escandón la categoría de género viene a ser la culminación de un proceso que se inicia en los ámbitos académicos desde fines de los años `60 y `70, cuando se reflexiona sobre la necesidad de reconocer a la mujer como agente histórico<sup>24</sup>. Es decir que la historia de la mujer ha avanzado desde una propuesta de rescate de información y de recuperación de la presencia femenina, a postular una nueva categoría analítica que modifica y cuestiona los contenidos y el concepto mismo de historia.

Siguiendo a Joan Scott<sup>25</sup>, se puede pensar el concepto de género como una herramienta que sirve para analizar la relación entre mujeres y varones en su entorno social y a través del tiempo. “*La relación entre los sexos se convierte en una categoría social dada en un tiempo y en un espacio determinados, y no en una relación condicionada y predeterminada por la biología*”<sup>26</sup>, por lo tanto dicha relación debe comprenderse como un proceso que presenta continuidades pero también rupturas.

Además, el género se relaciona con el poder ya que “*es un campo primario en el cual o a través del cual se articula el poder*”<sup>27</sup>. Las relaciones entre los géneros están atravesadas por el poder, pues son relaciones de fuerza, de cuyo resultado resultan las posiciones que cada género ocupa en los ámbitos sociales, culturales y subjetivos. “*Es decir, el sexo se esgrime*

---

<sup>23</sup> María Isabel Santa Cruz y otras, “Teoría de género y filosofía”, en: *Feminaria*, Año V, Nº 9, Buenos Aires, 1992, p. 24.

<sup>24</sup> Carmen Ramos Escandón, “El concepto de género y su utilidad para el análisis histórico”, *La Aljaba*, segunda época, Vol. II, 1997, p. 16.

<sup>25</sup> Joan Scott, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en: *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*, CEAL, Buenos Aires, 1993.

<sup>26</sup> Carmen Ramos Escandón, “La nueva historia, el feminismo y la mujer”, en: *Género e historia: la historiografía sobre la mujer*, Instituto Mora, México, 1997, p. 13.

<sup>27</sup> Joan Scott, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, Op. Cit., p. 37.

*como un elemento legitimador de las relaciones sociales; relaciones entre los géneros en el ámbito político y económico. Masculino y femenino son, en suma, conceptos relacionados con las normas del orden social, del ejercicio del poder, de la distribución de la riqueza”<sup>28</sup>.*

En consecuencia, es menester del historiador analizar desde una perspectiva histórica cómo se han conformado las desigualdades, e indagar sobre las cuotas de poder que se atribuyen a cada uno de los géneros. De este modo, es necesario añadir que el género es “posicional”, lo cual quiere decir *“que es un lugar desde el cual cada sujeto se ubica en determinadas circunstancias para construir prácticas y significados”<sup>29</sup>.*

No obstante, hay que tener en cuenta, como se desprende del análisis de Gisela Bock, que no se debe limitar la mirada a las diferencias que se establecen entre varones y mujeres sino también no hay que perder de vista que entre las mismas mujeres existen y están presentes elementos como la alteridad, la diferencia y la desigualdad<sup>30</sup>.

En síntesis, estudiar la historia desde una perspectiva de género permite hacer visibles las diferencias que se han construido al interior de las relaciones entre varones y mujeres. *“De hecho, buena parte de la crítica feminista a las construcciones epistemológicas tradicionales consiste en que bajo la apariencia de la invisibilización de ese sujeto, se ha operado una sistemática exclusión de los modos femeninos del saber, modos que ponen en juego la emotividad, que comprometen la subjetividad y se hallan ligados a su contexto”<sup>31</sup>.*

### **Propuesta metodológica**

Decidir centrar la investigación en un grupo reducido de actores sociales requiere de una metodología que pueda respetar dicha propuesta. En este caso si las mujeres investigadoras conforman el objeto de la investigación, ellas mismas aparecen como partes necesarias para la comprensión de la problemática planteada.

Desde tal perspectiva, utilizar a la Historia Oral para investigar sobre el pasado permite al sujeto, en este caso las mujeres investigadoras, convertirse por medio de sus recuerdos en protagonistas y dar a conocer sus propias versiones de lo acontecido de una manera directa. Además, supone realizar un abordaje diferente sobre una temática ya trabajada, pero a partir de otros métodos que arrojarán resultados diversos y novedosos. Es decir que se contemplarán nuevas dimensiones, como la familiar y la personal, que resultan

---

<sup>28</sup> Idem, p. 23.

<sup>29</sup> María Isabel Santa Cruz y otras, Op. Cit., p. 25.

<sup>30</sup> Gisela Bock, “La historia de las mujeres y la historia del género. Aspectos de un debate internacional”, en: *Historia Social*, N° 9, Valencia, 1991, p. 57.

<sup>31</sup> Diana Mafia, “Feminismo y epistemología: ¿tiene sexo el sujeto de la ciencia?”, en: *Feminaria*, Año VI, N° 10, Buenos Aires, 1993, p. 13.

omitidas en otras investigaciones ya que el método de trabajo no les permite detenerse en dichos aspectos.

En palabras de Paul Thompson, la historia oral comprendería *“la interpretación de la historia, las sociedades y las culturas en proceso de cambio a través de la escucha y registro de las memorias y experiencias de sus protagonistas, y por lo tanto no como un método de trabajo minuciosamente determinado y con reglas fijas ni como una sub-disciplina separada”*<sup>32</sup>. En este sentido, la historia oral es una herramienta válida para conocer la significación de los hechos a través de las narraciones de los testigos, y donde también, el historiador podrá activar los recuerdos obteniendo la oportunidad de relatar un evento histórico no *“desde arriba, sino desde adentro”*<sup>33</sup>.

Aunque *“las fuentes escritas y orales no son mutuamente excluyentes, tienen características comunes así como autónomas y funciones específicas que sólo cada una puede cumplir, por lo tanto, requieren instrumentos interpretativos diferentes y específicos”*<sup>34</sup>. De todas maneras, todos los tipos de fuentes, tanto las de tipo oral como las de tipo escrito, poseen una dimensión subjetiva y narrativa, aunque estas cualidades sobresalen más en las orales, las escritas no están exentas. *“Esto depende sobre todo del hecho que las fuentes de archivo por lo general tienen como fin la factualidad, mientras que todo discurso oral contiene un fin de expresividad”*<sup>35</sup>.

Asimismo, las fuentes orales no dicen sólo lo que hizo la gente sino lo que deseaba hacer, lo que creían estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron desde el presente. Por lo tanto, la memoria funciona como un depósito pasivo de hechos, sino un activo proceso de creación de significados que se resignifica en el momento de la entrevista. Momento donde el entrevistado va reeditando su relato a partir del análisis que implica el propio acto de recordar para poder responder las preguntas que le formula el entrevistador.

Dicha forma de acceder al pasado no supone recoger tradiciones orales solamente, sino que implica un proceso de construcción de fuentes que valora la palabra hablada frente a la escrita. Por lo tanto, la historia oral se constituye en una técnica para la investigación

---

<sup>32</sup> Paul Thompson, “Historia oral y contemporaneidad”, en: *Anuario, Historia, memoria y pasado reciente*, N° 20, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2005, p. 15.

<sup>33</sup> Alessandro Portelli, “El uso de la entrevista en la historia oral”, en: *Anuario N° 20*, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2005, p. 39.

<sup>34</sup> Alessandro Portelli, “El uso de la entrevista en la historia oral”, *Op. Cit.*, p. 37.

<sup>35</sup> *Op. Cit.*, p. 36.

histórica<sup>36</sup> que busca llegar a conocer las interpretaciones elaboradas por distintos actores sociales sobre acontecimientos diversos.

De este modo, al deber sus raíces a la historia social, la historia oral se encarga de rescatar, para hacer visible, la voz de sectores sociales que no dejaron su huella en la historia, como los excluidos, los derrotados, las minorías, el mundo popular, y por supuesto las mujeres, dotándolos de historicidad, de la cual carecían. En este sentido, *“en el campo de la historia de las mujeres, el problema de la memoria es central, porque las mujeres siguen siendo todavía un grupo oprimido cuya historia se niega, restituirles la memoria es devolverles su pasado, su historia”*<sup>37</sup>.

### **Experiencias y testimonios**

A través del análisis de los relatos recogidos, se intentará rastrear cómo cada una de las entrevistadas se ve a sí misma, el mismo funcionará como puntapié para responder al interrogante anteriormente esbozado.

La mayoría de las entrevistadas afirma no haberse encontrado con obstáculos que le hayan impedido avanzar a lo largo de sus carreras, sin embargo en sus relatos se puede comprobar la existencia de mecanismos sutiles de discriminación que se desprenden del carácter sexista que aún predomina en las instituciones. En este sentido, no hay que omitir que hoy en día la discriminación no impide el ingreso o la permanencia de las mujeres al interior de las universidades o centros de investigación sino que ésta se ha trasladado a su interior y opera a partir de dispositivos casi imperceptibles que se conjugan con la existencia de estereotipos que reproducen los ideales masculinos.

Estela afirma que no se ha encontrado con escollos pero que *“a lo mejor los varones tienen más entrenamiento (...) de un discurso más armado a lo mejor de lo que podemos tener las mujeres”*<sup>38</sup>, en este sentido la reproducción de las cualidades propias a cada género es fácilmente observable *“...da la sensación como que por ahí el varón aparece como del discurso más objetivo, ¿no?, y nosotras por ahí como que uno tiene siempre la parte pasional...”*.

Alejandra, por su parte, asegura no haber sufrido ningún tipo de discriminación, aunque pudo contabilizar en su discurso determinadas situaciones donde la desigualdad entre

---

<sup>36</sup> Ronald Fraser., “La historia oral como historia desde abajo”, en: *Ayer*, N° 12, Marcial Pons Editor, España, 1993, p. 80.

<sup>37</sup> S. Van Casteel y D. Voleman, “Fuentes orales para la historia de las mujeres”, en: Ramos Escandón, C., *Género e historia: la historiografía sobre la mujer*, Instituto Mora, México, 1997, p. 102.

<sup>38</sup> Todas las citas son de las entrevistas realizadas los días 08/05/06 y 23/05/06 por Gisela Figueroa.

los géneros era evidente, a las cuáles califica de personales y no de institucionales, “...*hay un caso testigo acá de alguien que no toma mujeres para trabajar con él porque dice: -después se casan, tienen hijos y empiezan a venir menos a trabajar...*”<sup>39</sup>. Agrega también una situación que vivió en un congreso “...*Y en ese mismo congreso hicieron una visita al laboratorio dónde yo estaba, entonces me quedó grabado, con una amiga mía, que actualmente trabajo con ella (...) y entonces los presentaban: el doctor Sáchez, el doctor Griffi y María Luz, y era la doctora Martiarena...*”, a este respecto sostiene que estas distinciones se producen “*porque a uno lo ven como alguien más humano (...) yo tengo compañeros míos que cuando tienen un problema recurren más a uno...*”, en este caso también la cualidades que tradicionalmente se utilizan para caracterizar a las mujeres aparecen como una posibles justificación a actitudes de trato desigual entre los géneros.

Sin embargo, Hilda confiesa no haberse encontrado con obstáculos demasiado evidentes, ya que a su modo de ver éstos eran muy sutiles, “*a veces no aparecían como posibles obstáculos o peligros que hubieran podido inferir*”<sup>40</sup>, y añade un episodio que ilustra correctamente su punto de vista sobre una beca que los llevó a ella y a su esposo a Holanda, “*cuando nosotros pedimos la beca para ir a Holanda, pedimos dos, cada uno su beca (...) salieron las dos becas, y fuimos...y allá nos enteramos y nos dijeron, riéndose, que en realidad ellos no se dieron cuenta que éramos marido y mujer (...) y por qué, que importancia tenía eso...- y porque nosotros cuando damos una beca a un matrimonio le damos una beca y media (...) ¿Te das cuenta? Como una cosa...¡la media!...*”. Esta investigadora, de alguna manera pudo prestar atención a este tipo de situaciones, interpretándolas como posibles trabas a su avance profesional y no como eventos cotidianos e inocentes en los ámbitos académicos.

La desigualdad por género se encuentra adjudicada, según el relato de Liliana, a las instituciones científicas, “...*En un primer análisis decís que no, si lo analizás un poco más en profundidad, decís que si, CONICET no tiene licencia por maternidad(...) en los becarios, no (...) (la mujer) está un poco retrasada respecto a su producción, por ahí respecto al hombre...*”<sup>41</sup>. A pesar de este análisis, Liliana deja entrever que la discriminación abarca un espectro más amplio, y el género es un motivo más de todas las causas de diferenciación al interior de la universidad, “...*Docentes machistas tuve, compañeros machistas los tuve*

---

<sup>39</sup> Todas las citas pertenecen a la entrevista realizada el 20/04/06 por Gisela Figueroa.

<sup>40</sup> Todas las citas pertenecen a la entrevista realizada el día 3 de mayo de 2006 por Gisela Figueroa.

<sup>41</sup> Las citas pertenecen a la entrevista realizada el 11/05/06 por Gisela Figueroa.

*digamos, pero la discriminación en la facultad pasa por otro lado...”. Hace referencia también a una actitud femenina de conservar el perfil bajo, “...la mujer busca menos un puesto de dirección que el hombre, que no le interesa tanto mandar...”. Pero además, el testimonio de Liliana, nos lleva a tener en cuenta otras cuestiones a la hora de pensar en la desigualdad entre los géneros, como es la política que de alguna forma obtura las percepciones que se puedan realizar sobre el fenómeno del sexismo, “...No hice la carrera vía CONICET, pero no es lo más común. Yo me recibí grande (...) estuve presa durante la dictadura, volví a estudiar cuando salí de la cárcel, estudiaba y trabajaba (...) yo además de demostrar que a pesar de ser mujer podía, tenía que demostrar que a pesar de ser presa podía, entonces hay una mezcla ahí de ambas...”.*

Coincidiendo en ciertos aspectos con el testimonio de Liliana, Claudia asegura que el hecho de ser mujer es un factor a tener en cuenta, pero también es importante destacar el papel que juega la política, “yo no tengo un promedio muy bueno, yo tuve nueve insuficientes en la carrera, casi todos concentrados entre el '77 y el '78, eh...un periodo muy jodido, secuestraron a mi cuñado, a mi mamá la secuestraron por un día, la salvamos de casualidad (...) él fue presidente del centro de estudiantes, yo también estaba con los chicos del centro de estudiantes por el medio boleto...”<sup>42</sup>.

La construcción de la identidad de un sujeto es un procedimiento continuo que se va produciendo a lo largo de toda la vida y que influye directamente en la conformación de los estereotipos que varones y mujeres se servirán para comprender la realidad que los/as circunda. En este sentido resultó significativo prestar atención al periodo que cronológicamente abarca la adolescencia y los años del cursado de la carrera universitaria de las entrevistadas, ya que las expectativas parentales con respecto a la elección de la misma constituyen un antecedente importante en sus historias. Además, se registraron aspectos relativos al lugar que ocupaban las madres de las mismas en la organización familiar, es decir si además de las tareas domésticas realizaban algún tipo de actividad profesional fuera de la casa.

Los padres de Alejandra siempre la incentivaron para que estudiase, describe a su madre como una mujer muy sostenedora tanto de ella como de sus hermanos y añade con respecto a su padre que “tenía esas ganas de tener un hijo médico y las había focalizado un poco en mí, pero nunca hubo una presión en eso”, a pesar de los deseos paternos Alejandra ingresó a la carrera de Física sin dificultades.

---

<sup>42</sup> Todas las citas pertenecen a la entrevista realizada el 27/05/06 por Gisela Figueroa.

Hija de un ingeniero y una docente, Liliana creció en un ambiente donde la lectura y la investigación eran cotidianos, “...ella era profesora de la escuela secundaria, y también, yo siempre la vi leyendo o actualizándose, entonces como que la...sin el nombre investigación, el hecho de estar permanentemente leyendo o buscando cosas nuevas siempre estuvo en mi casa”. Asegura que sus padres deseaban que estudiara en la universidad pero que no la influenciaron sobre qué carrera seguir, “...yo estudié Física porque bueno, en medio de la dictadura yo no podía hacer un futuro (...) hacía lo que podía...”.

El testimonio de Claudia, contrasta con los anteriores pues sus padres cuestionaban constantemente sus elecciones, “...yo quería estudiar Música (...) pero tuve una guerra absoluta, entonces era imposible, me iba de mi casa en el año '76 que era un imposible (...) o estudiaba otra cosa (...) son muy tradicionalistas, y que se yo (...) y seguí Agronomía, mucho no les gustó, pero seguí, ellos querían que estudiara...”.

Por otra parte, Estela recuerda que “...mis padres no tenían ninguna expectativa en ese sentido (...) creo que ni se les ocurría, mi padre ya no vivía en ese momento y mi madre siempre me incentivó que estudiara, pero no era necesario incluso que hiciera mucha fuerza porque a mi de hecho siempre me interesó la escuela, estaba dado que yo iba a estudiar...”

Frente a la indiferencia de los padres de Estela, los de Hilda sostuvieron posiciones encontradas con respecto al futuro de su hija, “...cuando terminé la primaria, o estaba por terminar la primaria, mi papá decía- bueno, ya está bien (...) yo ahora termina y ya está- era suficiente. Y mi mamá, que tenía un montón de contradicciones (...) y entre esas contradicciones cosas muy positivas (...) le dijo- no, porque una mujer es la que más tiene que prepararse para defenderse en la vida...”. En este caso, el padre estaba pensando y actuando con estereotipo frente a la actitud materna de valorar el futuro de su hija.

En la conformación de las identidades de estas mujeres como científicas, aparece como primordial para el análisis el lugar que ocupan los mandatos familiares, estando sujetos al estado civil de las mismas y también al ejercicio de la maternidad, pues es diferente la relación con la carrera científica que puede entablar una mujer soltera o sin hijos que otra en una situación opuesta.

Un caso representativo de la típica investigadora dedicada en exclusiva a su profesión lo constituye Estela, la cual se describe como una mujer que ha dedicado su vida entera a la ciencia, favorecida tal vez por el hecho de no tener hijos a su cargo. “...yo no tengo hijos, estoy casada, mi marido tiene un hijo pero nunca me he ocupado demasiado diría (...) no podría decir que por mi familia he dejado de hacer cosas. Siempre hice lo que quise...”. En este sentido, los mandatos familiares no representan un escollo a su desarrollo profesional y

académico, las diferencias que ésta pudiera percibir no giran en torno a la necesidad de conjugar las demandas familiares y las responsabilidades extra-domésticas.

En cambio, en los testimonios de Hilda, Claudia, Liliana y Alejandra es posible distinguir argumentos que indican las dificultades que aparecen cuando es necesario compensar dos mundos contrapuestos como son el doméstico y el profesional. En sus relatos surgen rápidamente las dificultades que debieron afrontar para continuar avanzando en su profesión al mismo tiempo que llevaban adelante la organización y ejecución de tareas domésticas.

Hilda recuerda que “...yo trabajaba gracias al servicio doméstico...”, o cuando las necesidades económicas no lo permitían surgían otras alternativas “...para ir a dar clase, una charla, tener que llevar a los chicos a la granjita de una señora que los quería (...) y se quedaban ahí porque no tenía con quien dejarlos...”. En la misma dirección, Claudia rememora tiempos difíciles cuando sus hijas eran pequeñas y hace referencia a “...guardería que fundamos fue fantástico porque ahí entre varias nos asociamos y nos cuidábamos los chicos entre nosotras...”.

La división de tareas entre varones y mujeres no es explícita, los varones aparecen en los relatos como portadores de una cuota de colaboración más estrecha, accesoria en algunos casos. Según los testimonios de Hilda y Claudia, sus esposos se hicieron cargo de sus hijos gracias a horarios de trabajo flexibles, “...me ayudaba mi marido, que él tenía horarios rotativos, entonces él llegaba, yo me iba...”, “...tuve la posibilidad o la ayuda, el compromiso estrecho de Héctor, (...) al hacer algún trabajo como el de las traducciones así en la casa, podía ayudarme, sostenerme...”. En cambio, Liliana y Alejandra, al estar casadas con colegas, aseguran que sus obligaciones domésticas se encontraban compartidas con sus compañeros, “...turnándonos entre el padre y yo con la guardería...”, “...no es una pareja desequilibrada, no es que yo juego un rol secundario (...) nos turnamos en épocas de más actividad de uno...”.

Por último, no se puede omitir las cualidades que las investigadoras se atribuyen a ellas mismas, calificativos como “normal” o “promedio” abundan en sus relatos, frente a descripciones de colegas varones con brillantes carreras e innumerables antecedentes, vale aclarar que se identificaron casos de mujeres que competían con sus colegas del sexo opuesto pero que eran vistas por las testimoniadas como seres excepcionales, racionales, objetivos, más cercanos al estereotipo del investigador varón.

Claudia reconoce “hacemos lo que podemos”, “yo no soy una investigadora full de esas que se mata (...) no soy adicta al trabajo, una investigadora norma, digamos un



*promedio...*”, posiblemente esta auto-caracterización se deba a las maracas que dejó la dictadura militar en sus calificaciones o a su condición de madre. En la misma clave, Alejandra es consciente que “...la carrera mía no va a ser lo mismo que la carrera de una persona que se dedica en exclusiva...”, *distanciándose de los/as científicos/as que se consagran a la ciencia.*

Aunque Liliana es consciente que la maternidad resiente la carrera de las investigadoras con respecto a los varones, no es un aspecto que priorice al momento de hablar de sí misma, su pasado como militante se impone y la lleva a manifestar que el hecho de haber obtenido bajas calificaciones, trabajar para costear los estudios y de ingresar tardíamente a la carrera científica en CONICET son elementos definitorios de su identidad y que “...*pesan más que el hecho de ser mujer...*”.

Hilda no se define como una investigadora de carrera, en sus comienzos “...*hacía cosas como se podía, amateur, a pulmón...*”. Su carrera científica la realizó fuera de organismos como el CONICET o el CIUNR<sup>43</sup>, además, los estudios de género, a los cuáles se dedica en la actualidad y que habían empezado a interesarle tempranamente, estuvieron postergados por un largo tiempo por ser considerados irrelevantes.

En cambio, Estela tras admitir que los mandatos familiares no tuvieron ningún peso en su avance profesional se define como una trabajadora full time, que puede dedicarle todo su tiempo y esfuerzo a la investigación, no teniendo que prestar atención a otras responsabilidades.

### **A modo de conclusión**

Es significativo el diagnóstico que se puede extraer del análisis de los testimonios recogidos, a primera vista da la impresión que los obstáculos que impiden el avance profesional de la mujeres investigadoras fueran mínimos o inexistentes, producto de la dificultad de éstas de contabilizarlos. Sin embargo, una mirada más atenta permite postular que la discriminación se manifiesta en situaciones cada vez más sutiles que no son percibidas por las entrevistadas. En este sentido se debe aclarar que la capacidad de percibir éstos obstáculos varía según los casos analizados. La maternidad, los modelos familiares, especialmente el materno, la militancia política y la sensibilidad para reconocer las formas que adopta la discriminación son factores que se conjugan en la conformación de los estereotipos de los cuales se valen estas mujeres para mirarse a ellas mismas y comprender su realidad más próxima.

---

<sup>43</sup> Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario.

En esta clave, la maternidad es una cuestión ineludible pues las investigadoras que deben atender a su vez las demandas de sus hijos e hijas, entienden que su carrera sufrirá periodos de estancamiento o también retrocesos en consonancia con sus ritmos biológicos. El nacimiento de un hijo o una hija es, para estas mujeres, visto como un cese en el proceso de producción de conocimiento, con efectos aún más negativos ya que su edad reproductiva coincide con el momento de ascenso profesional.

Circunstancias diferentes atraviesan las mujeres que están casadas con colegas, éstas aseguran que las tareas son compartidas con sus compañeros. En este caso porque estos últimos se encuentran en su misma situación. No obstante, la división de tareas no es igualitaria en su totalidad porque la colaboración masculina aparece descrita en los relatos bajo los calificativos de “sostén” o “ayuda”, lo cual da la pauta que las mayores responsabilidades siguen recayendo sobre las mujeres.

Los modelos familiares de las entrevistadas también son relevantes para comprender el problema, porque a pesar de haber recibido un importante estímulo para seguir una carrera universitaria por parte de sus madres, los lugares que estas últimas ocupaban estaban destinados a lo privado, a excepción de una investigadora, las demás tenían madres que se dedicaban a las tareas domésticas solamente.

Un pasado militante se transforma en una carga a la hora de avanzar al interior de los claustros universitarios y de los institutos de investigación, las docentes e investigadoras que desempeñaron alguna actividad de ese tipo aseguran que les resultaba difícil enfrentar los exámenes, obteniendo muchas veces bajas calificaciones, o en otros casos se vieron obligadas a abandonar la carrera. A raíz de esta realidad, en sus relatos la discriminación por género queda confundida u oculta bajo la diferenciación ejercida por cuestiones políticas.

Teniendo en cuenta que esta investigación es susceptible de ser ampliada y complejizada a la luz de nuevos interrogantes, se puede afirmar como síntesis de lo expuesto que las diferencias de género siguen presentes en los ámbitos académicos y científicos. Esta realidad se debe en parte a que las mujeres no son conscientes que los mayores obstáculos se encuentran presentes en la base de una serie de pequeños escollos que les ocurren diariamente. Este diagnóstico demuestra que la formación de una mirada sensible para identificar situaciones de trato desigual obedece a múltiples factores y no es específica de un sector en particular, sino que es transversal al género femenino.

## **Bibliografía**

BANCHS RODRÍGUEZ, M.A., “Identidades de género en la encrucijada. De la sociedad matrilineal al umbral de la posmodernidad”, en: Quintero, M.del P. (coord.), *Identidad y Alteridades*, Mérida, Fascículo de AVEPSO 10, pág. 49-67. Artículo publicado en Internet en la web: <http://webs.uvigo.es/pmayobre>.

BOCK, G., “La historia de las mujeres y la historia del género. Aspectos de un debate internacional” en: *Historia Social*, N° 9 FALTAN DATOS

BONACCORSI, N., “El trabajo femenino en su doble dimensión: doméstico y asalariado”, en: *La Aljaba*, segunda época, Vol IV, 1999.

BONDER, G. La igualdad de oportunidades para la mujer: una meta para la renovación educativa en América Latina, en: BONDER, G. (comp.), *Igualdad de oportunidades para la mujer: Un desafío a la educación latinoamericana*. Ministerio de Cultura y Educación, Agosto de 1994.

DI LISCIA, H. y RODRIGUEZ, A. M., “Relaciones de poder en la universidad. El caso de la universidad de La Pampa”, en: *La Aljaba*, segunda época, Vol. VII, 2002

FOLGUERA, Pilar. *Cómo se hace historia oral*. Madrid: Eudema, 1994.

FOX KELLER, E., *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia: Edicions Alfons El Magnànim, Valencia, 1991.

FOX KELLER, E., “Preface”, en: *A feeling for the organism. The Life and Work of Barbara McClintock*, Northeastern University, New York, 1983.

FRASER, R. “La historia oral como historia desde abajo”, en: *Ayer*, N° 12, Marcial Pons Editor, Madrid, 1993.

FRASER, R. “La formación de un entrevistador”, en: Dora Schwarzstein (comp.), *La historia oral*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.

GARRIDO, Hilda Beatriz. *Educación, universidad y género: Participación de las mujeres en el espacio universitario tucumano*. Tesis (maestría sobre la Problemática del Género) Rosario: Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, 1998.

GONZÁLEZ, GARCÍA, M. y PÉREZ SEDEÑO, E., “Ciencia, tecnología y género”, *Revista de Educación*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid (faltan datos bibliográficos)

LAGUNAS, C. y BONACCORSI, N., “Las relaciones de género y poder asimétricas entre docentes universitarios”, en: *Xº Jornadas Interescuelas de Historia*, Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005.

LAGUNAS, C., NEGRI, Griselda y PALERMO, Alicia. Acerca de las relaciones socio-profesionales de mujeres y varones en la Universidad de Luján. *La Aljaba*, segunda

*época*, Vol. VII.2002, Revista de Estudios de la Mujer, editada por las Universidades Nacionales de Luján, el Comahue y La Pampa.

MAFFIA, D. "Feminismo y epistemología: ¿tiene sexo el sujeto de la ciencia?", en: *Feminaria*, Año VI, N° 10, Buenos Aires, 1993.

PORTELLI, A., "El uso de la entrevista en la historia oral", en: *Anuario* N° 20, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2005.

PORTELLI, A. "Lo que hace diferente a la historia oral" ", en: Dora Schwarzstein (comp.), *La historia oral*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.

RAMOS ESCANDÓN, C., "El concepto de género y su utilidad para el análisis histórico", *La Aljaba*, 2ª Época, Vol. II, 1997.

RAMOS ESCANDÓN, C., "La nueva historia, el feminismo y la mujer", en: *Género e historia: la historiografía sobre la mujer*, Instituto Mora, México, 1997.

RODRIGUEZ GÓMEZ, R., "La universidad latinoamericana y el siglo XXI", en: TORRES, C., A. (comp.), *Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana en el siglo XXI*, CLACSO. Buenos Aires, 2002.

SANTA CRUZ, M. I. y otras, "Teoría de género y filosofía", en: *Feminaria*, Año V, N° 9, Buenos Aires, 1992.

SCOTT, J., "Historia de las mujeres", en: BURKE, P., *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza, 1996.

SCOTT, J., "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en: *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*, CEAL, Buenos Aires, 1993.

THOMPSON, P., "Historia oral y contemporaneidad", en: *Anuario, Historia, memoria y pasado reciente*, N° 20, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2005.

VAN CASTEELE, S. y VOLEMAN, D., "Fuentes orales para la historia de las mujeres", en: Ramos Escandón, C., *Género e historia: la historiografía sobre la mujer*, Instituto Mora, México, 1997.

YANNOULAS, S. y VALLEJOS, A. "Elite de mujeres. Elementos para la comprensión de una expresión particular de discriminación", en *La Aljaba, segunda época*, Vol. III.1998. Revista de Estudios de la Mujer, editada por las Universidades Nacionales de Luján, el Comahue y La Pampa.